

Pentecostés: Se cumple la promesa Hechos 2

Introducción

Debido a que Crosswalk tiende a no ser una iglesia litúrgica, es posible que muchos de ustedes no sepan que hoy es un día muy especial en el calendario litúrgico. ¿Puede alguien decirme qué es? Es Pentecostés.

¿Qué es exactamente Pentecostés? Pentecostés celebra la venida del Espíritu Santo sobre los primeros seguidores de Cristo el quincuagésimo día después de su resurrección. Leemos sobre ello en Hechos 2. Y cuando el Espíritu Santo se posó sobre aquellos 120 seguidores de Cristo, nació la Iglesia. Así que Pentecostés marca el cumpleaños de la Iglesia.

Pero incluso antes de la venida del Espíritu Santo, Pentecostés, que literalmente significa "el quincuagésimo día", ya se celebraba como fiesta judía (aunque no con ese nombre). Por eso, como veremos dentro de un rato, había judíos de muchas partes del mundo reunidos en Jerusalén cuando vino el Espíritu Santo.

Esta fiesta recibía varios nombres en el Antiguo Testamento: la Fiesta de las Semanas, la Fiesta de la Siega (Éxodo 23:16) y el Día de las Primicias (Números 28:26). Se celebraba la cosecha del trigo, que tenía lugar cincuenta días después de la Pascua. Leemos sobre ello en el libro del Levítico.

15 "Contarás siete semanas completas a partir del día siguiente al sábado, desde el día en que trajiste la gavilla de la ofrenda mecida. 16 Contarás cincuenta días hasta el día siguiente al séptimo sábado. Entonces presentarás al SEÑOR una ofrenda de cereal nuevo. (Levítico 23:15-16)

Los judíos también celebraban ese día otro acontecimiento importante de su historia. Según la tradición judía, la entrega de la ley en el monte Sinaí tuvo lugar cincuenta días después de la primera Pascua, cuando Israel fue liberado de su esclavitud en Egipto.

Pentecostés descrito

Así que los judíos estaban acostumbrados a celebrar una fiesta el quincuagésimo día después de Pascua. Pero en este "quincuagésimo día" en particular, sucedió algo muy inusual. Leamos al respecto.

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. 3 Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4)

Estas "otras lenguas" eran lenguas conocidas, comprensibles para los miles de judíos devotos que habían acudido a Jerusalén para celebrar la Fiesta de las Semanas. Y lo que estas personas escucharon fueron poderosos testimonios de las poderosas obras de Dios (vs. 11).

Muchos se asombraron; otros simplemente pensaron que estos seguidores de Cristo estaban borrachos a pesar de que sólo eran las 9:00 de la mañana (vs. 12).

Fue entonces cuando Pedro, lleno ya del Espíritu Santo, se levantó y predicó su primer sermón. Explicó que lo que acababan de presenciar había sido predicho por el profeta Joel del Antiguo Testamento. Citó a Joel 2, donde decía:

17 "Y en los últimos días sucederá, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;¹⁸ incluso sobre mis siervos y siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán. ¹⁹ Y mostraré maravillas en los cielos arriba y señales en la tierra abajo, sangre, fuego y vapor de humo;²⁰ el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, el día grande y magnífico. ²¹ Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". (Hechos 2:17-21)

Pedro explicó entonces cómo este Jesús, en cuya crucifixión habían participado, había resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo. Era Él quien había enviado al Espíritu Santo, dando lugar a lo que la gente estaba viendo y oyendo ahora.

Las palabras de Pedro provocaron una profunda convicción. Se dieron cuenta de su participación en la muerte de Jesús. Leemos:

Al oír esto, se les encogió el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?". (Hechos 2:37)

Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38)

Lucas informa de que unas 3.000 personas recibieron a Cristo aquel día.

El significado de Pentecostés

Ahora, en lugar de ser sólo un poco de historia de la iglesia primitiva, los acontecimientos que rodearon a Pentecostés en Hechos 2 siguen siendo inmensamente significativos para nosotros como iglesia hoy en día por varias razones. En primer lugar...

Pentecostés señala la importancia de la comunidad de fe

Ahora, en teoría, el Espíritu Santo pudo haber sido derramado sobre los seguidores de Jesús cuando cada uno de ellos estaba en su propia casa, esperando solo. Definitivamente hay momentos en que el Espíritu Santo nos toca de una manera especial cuando estamos solos.

Pero el Espíritu Santo decidió venir sobre los seguidores de Cristo cuando estaban reunidos. Este grupo, entonces, se convirtió en la iglesia, a la que se añadían nuevos creyentes a medida que llegaban a la fe en Cristo.

Como iglesia, compartían la vida en el Espíritu, centrándose en la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan y la oración. Y en la práctica, compartían sus bienes unos con otros para que nadie pasara necesidad.

Esta vida en común fue un poderoso testimonio de lo que el Espíritu Santo podía hacer con un pueblo pecador, egoísta y orgulloso. El Señor usó esto para añadir a su número día a día los que se salvaban (vs. 47).

Este aspecto de la vida en común de Pentecostés no es incidental; no es un detalle sin importancia. Pone de relieve la centralidad de la Iglesia, la comunidad de fe, en la obra y el testimonio de Dios en el mundo.

Tendemos a estar fuertemente influenciados por el valor del individualismo de nuestra cultura. Yo diría que esto es especialmente cierto en las iglesias evangélicas, donde se hace hincapié en una relación personal (individual) con Jesucristo.

Este enfoque individual de la fe puede llevar a la falsa opinión de que mientras tengamos una relación personal con Cristo, la iglesia como comunidad de fe puede ser útil, pero no necesaria.

Pentecostés contrasta fuertemente con esto. Lo que Pentecostés ilustra vívidamente es que los cristianos no deben ser personas que "vayan por libre".

La presencia del Espíritu Santo crea una unidad espiritual entre los creyentes, formando el cuerpo de Cristo, la Iglesia. El Espíritu dota a los creyentes de diversos dones espirituales para la edificación y construcción del cuerpo de Cristo.

El cuerpo de Cristo reunido es fundamental para lo que Dios está haciendo en el mundo. Lo siento, pero la iglesia de la televisión o la iglesia en línea no es suficiente.

Así pues, Pentecostés nos invita a considerar nuestra propia participación en la comunión, el culto y la misión de la Iglesia. Nos invita a ponernos a disposición del cuerpo para nuestro beneficio y el de los demás.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras,²⁵ no dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:24-25)

El cuerpo de Cristo está diseñado de tal manera que sus miembros están destinados a estar en estrechas y amorosas relaciones unos con otros.

Una segunda razón por la que los acontecimientos que rodean a Pentecostés son inmensamente significativos para nosotros como Iglesia hoy es que...

Pentecostés nos asegura la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas

Permítanme leer de nuevo una sección de la profecía de Joel citada por Pedro en su sermón:

17 "Y en los últimos días sucederá, declara Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;¹⁸ incluso sobre mis siervos y siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán. (Hechos 2:17-18)

Más tarde, Pedro explicó que el don del Espíritu Santo se daría no sólo a algunos, sino a **todos los** que se volvieran a Dios por medio de Jesucristo (vs. 38).

Esto era casi inconcebible para los judíos. Permítanme destacar algunas de las diferencias entre nuestra experiencia del Espíritu Santo después de Pentecostés y la experiencia de los santos del Antiguo Testamento antes de Pentecostés, y verán por qué.

- Indiscriminadamente

Antes de Pentecostés, la presencia y el poder del Espíritu Santo se limitaban principalmente a individuos específicos para tareas y periodos de tiempo concretos. El Espíritu venía sobre profetas, reyes, jueces y otros individuos escogidos para propósitos específicos.

Sin embargo, después de Pentecostés, el Espíritu Santo se derrama sobre todos los creyentes sin distinción. Cada creyente, independientemente de su sexo, edad o condición social, recibe la medida completa del Espíritu Santo. Pedro dijo más tarde en Hechos 2

38 Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹ Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llame a sí." (Hechos 2:38-39)

- Presencia interior

Antes de Pentecostés, el Espíritu Santo reposaba sobre los individuos para tareas específicas, pero Su presencia no era necesariamente permanente. El Espíritu les daba poder para una tarea concreta y luego Su presencia se alejaba (Números 11:25; Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 15:14; 1 Samuel 19:23).

Después de Pentecostés, los creyentes reciben la presencia permanente del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se instala en el corazón de los creyentes, convirtiéndose en su constante compañero, consejero y guía. Jesús dijo del Espíritu Santo:

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre,¹⁷ el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Vosotros le

conocéis, porque está con vosotros y estará en vosotros. (Juan 14:16-17)

- Transformación interior

Antes de Pentecostés, la obra del Espíritu Santo era principalmente externa, capacitando a los individuos para tareas específicas y permitiéndoles llevar a cabo los propósitos de Dios.

Después de Pentecostés, la obra del Espíritu Santo va más allá de lo externo. Mientras que antes se centraba en la obra exterior, ahora el Espíritu Santo realiza una obra interior en los creyentes, regenerándolos y santificándolos, y transformando sus corazones, mentes y vidas. Esta obra interior del Espíritu se nos describe en Ezequiel 36.

²⁶ Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos y que tengáis cuidado de obedecer mis reglas. (Ezequiel 36:26-27)

Es el Espíritu quien capacita a los creyentes para vivir vidas piadosas, conformándolos a la imagen de Cristo.

Lo que sucedió en aquel primer Pentecostés sigue sucediendo a los creyentes de hoy, aunque generalmente no de forma tan dramática como con el sonido de un viento impetuoso y lenguas como de fuego.

Pero aun así, Dios derrama Su Espíritu sobre **"todo** aquel que invoca el nombre del Señor" (vs. 21). Esto significa que si eres cristiano, el don del Espíritu Santo te ha sido concedido.

Y habiendo recibido el don del Espíritu Santo, Su presencia y poder están trabajando para transformarte en la imagen de Su Hijo, Jesús.

Una tercera razón por la que los acontecimientos que rodean a Pentecostés son inmensamente significativos para nosotros como Iglesia hoy es que...

Pentecostés pone de relieve el mandato misionero de la Iglesia

Cuando pensamos en el mandato misionero de la Iglesia, a menudo pensamos en la Gran Comisión dada por Jesús en los versículos finales del Evangelio de Mateo, donde leemos:

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:19-20)

Lucas, que escribió el libro de los Hechos, dio su propia versión de la Gran Comisión al final de su evangelio. Lo leemos en Lucas 24.

⁴⁶ y [Jesús] les dijo: "Así está escrito: que el Cristo padezca y resucite de entre los muertos al tercer día,⁴⁷ y que se proclame en su nombre el

arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ Y he aquí que yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre. Pero quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto". (Lucas 24:46-49)

Lucas comienza el libro de los Hechos exactamente donde lo dejó su evangelio, con Jesús recordando a sus discípulos el mandato que les había dado. Leemos en Hechos 1, justo antes de la ascensión de Jesús, que Jesús les dice:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8)

El mandato misionero que nos dio Jesús se reforzó poderosamente en Pentecostés, donde los discípulos "comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch 2,4).

El pueblo perplejo de todas las naciones bajo el cielo oyó a los discípulos hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua. ¿De dónde procedía esta gente? De este a oeste, Lucas nombra la zona de origen de cada uno de los grupos étnicos presentes.

⁹ Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia,¹⁰ Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia que pertenecen a Cirene, y visitantes de Roma,¹¹ judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios." (Hechos 2:9-11)

Así que cada una de estas personas regresó a su lugar con el mensaje de salvación a través de Jesucristo.

Pentecostés nos recuerda que el Espíritu nos ha sido dado no sólo para nuestro beneficio personal, ni siquiera para enriquecer nuestro culto y comunión corporativos.

La razón principal por la que se nos ha dado el Espíritu es para darnos energía para la misión. "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos".

El Espíritu Santo es un Espíritu misionero. Él crea misioneros de todos los que tienen el Espíritu. Estamos siendo facultados y equipados por el Señor a través del Espíritu para rescatar a la gente de las ataduras de Satanás y capturar sus corazones para el Señor.

Conclusión

Si has invocado el nombre del Señor, confiando en Él para el perdón de tus pecados, has recibido el don del Espíritu Santo. ¿Es evidente en tu vida por...

- Tus relaciones cercanas y afectuosas con otros creyentes en el cuerpo de Cristo

- La transformación de tu corazón, tu mente y tu vida
- Tu deseo de ser testigo de Jesús en tu escuela, lugar de trabajo, barrio, comunidad o dondequiera que el Señor te envíe.

Pentecostés no es sólo un acontecimiento histórico que tuvo lugar hace unos 2.000 años. Formamos parte de la misma Iglesia que nació aquel día. Estamos entre los que, en palabras de Pedro, estaban lejos. Formamos parte de la historia.

Siendo así, el Domingo de Pentecostés es un momento ideal para celebrar el don que Jesús nos prometió, y el don que el Padre nos dio. ¿Te entregarás una vez más plenamente a Dios, pidiéndole que te llene de nuevo con el Espíritu para que puedas unirte a Él en la obra que está realizando en nuestra Iglesia y en nuestra Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra?